## Concurso literario 2022

# "Cuento contigo, historias de pandemia"

Vicaría Pastoral de Educación
Iglesia de Concepción Chile

Cultura UCSC

Categoría:

# Séptimo a Primero Medio

# 2 años y una vida de castigo

**Josefina Figueroa - 7ª Básico - Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.**

***1º Lugar.***

Tomaba el lápiz con movimientos bruscos, ya no quería seguir así. Durante más de un año había soportado todo tipo de angustias, me excusaba diciendo que era por "el covid-19", pero tenía bastante claro que ese no era el caso. Llanto tras llanto, nada conseguía, sabía que me había descubierto a mí mismo al escribir en la blanca hoja.

Siempre me consideré –y me consideraron- como una persona solitaria, que siempre estuvo en lo suyo, tenían razón, al igual de como la tenía yo. Nunca fui una persona apática, pero si presentaba un tal grado de dificultad a la hora de demostrar mis sentimientos, lo que producía que, al hablar con una persona constantemente (presentando un mínimo interés), la amistad se transformara en una especie de apego emocional. Mis amistades poco duraban.

Lo que me llevó a pensar sobre mí, muchas cosas habían influido: mi entorno, mi familia, mis amistades primerizas, mis inquietudes, mi seriedad, mis ganas de ser alguien más. Alguien más... Muchos de éstos pensamientos me llevaron a aquello, el querer cambiar. –cosa que nunca pude, pero que nunca logré admitir, hasta el día de hoy- Nadie me criticaba abiertamente, nadie.

<<El niño ideal de un padre>> -pensaban.

No me hablaban sólo por el hecho de ser considerado una persona aburrida, casi sin sentimientos. ¿Parecía no querer amigos?, ¿Parecía no querer amor?, ¿Parecía querer ser presionado? Me enojan las preguntas sin respuesta.

-En este relato va a ser narrado un día de mi vida –más bien... una noche- la cual recuerdo con ansias. –

Mi padre me había regalado la semana anterior un libro, parte de su colección, al comentarle lo preocupado que estaba al no tener un libro con el cual entretenerme (a parte de los que ya conocía al revés y al derecho, que se ubicaban a una esquina del único estante de mi habitación en ese entonces...). Había comenzado con mi torpe, pero concentrada lectura desde hacía unos meses.

-Para contextualizar, en mi habitación se encuentra una gran ventana con acceso a la vista del verdoso patio de mi apartamento y a la bella Luna-

Encendí la lámpara de mi escritorio, y ahí, suavemente recostado, me encontraba yo. Cómodo.

Lloré, leí, escuché, memoricé y comprendí. Una mezcla de acciones y emociones. La tenue luz era perfecta, sin recalcar el entretenido show de sombras que disfruté junto el resplandor de la Luna. Sólo sé, que disfruté ser yo. Aún lo disfruto. Soy una persona privilegiada, pero eternamente condenada a ser Josefina.

# La vida durante la pandemia

Cristóbal Guzmán - 8 Básico - Colegio Santa Catalina de Siena de Concepción.

Había una vez un joven de 14 años llamado Cristóbal, vivía su vida en casa, junto a su familia. Sus padres llamados Marcelo y Vanessa acompañados de su hermano Lucas, disfrutaban todos juntos los días en familia celebrando fiestas, saliendo al centro de Concepción, al mall o se quedaban en casa jugando cosas divertidas, eran muy felices, hasta que un día todo cambio. Comunicaron en las noticias que se avecinaba una pandemia y que seríamos parte de ella.

Al comenzar la pandemia tuvieron que quedarse encerrados en su casa y comenzaron a aburrirse y partieron las discusiones y el enojo.

El aburrimiento fue por el encierro, luego vinieron las discusiones y peleas que los fueron separando cada vez más como familia, cada uno se aislaba por su lado y ya no compartían.

Un día comenzaron a recordar todos los momentos felices que habían tenido y mirando fotos se dieron cuenta de situaciones graciosas, momentos especiales, cumpleaños, aniversarios, paseos, navidad y anécdotas familiares, todo eso los hizo recobrar la esperanza de que volveríamos a la normalidad en algún momento, que se acabaría la pandemia y volvería a ser todo como antes.

Desde ese día volvió la unión a la familia de Cristóbal, comenzaron a compartir y se dieron cuenta que cuando había problemas, los trataban de solucionar lo más rápido posible y de la mejor forma, porque entendieron que la familia lo es todo y que en la vida siempre existirán problemas que se tienen que solucionar.

# Kallbii Malen ("Niña del espíritu azul")

Aywiñ Pereira Ceballos – 1º Medio - Instituto San Sebastián de Yumbel.
***2º Lugar.***

Mapuche de nacimiento y orgullosa de ser Pewuenche, de mi comunidad de Butalebun, sector cordillerano, con límite en Argentina por el alto Bío Bío. Circunstancias de la vida me han llevado a estudiar en Yumbel; tuve que relacionarme con gente y compañeros nuevos, lo cual no me ha resultado fácil por mi personalidad introvertida. También la situación del Covid fue impactante para mí, ya que tuve la experiencia de haberme contagiado por este virus.

Quiero expresar mi particular visión de vivir el encierro y lo duro que ha sido la lejanía con mi familia. A pesar de esto, he seguido viviendo la cultura Mapuche Pewuenche en todos los ámbitos; no ha sido fácil, pero estoy luchando para ser una persona con una identidad propia.

Cuando llegó la pandemia fue bastante difícil para mí y para mi familia; por una parte, era divertido y entretenido, puesto que tenía más tiempo libre para estar en casa, en el campo; también aprendí a hacer muchas cosas como "acarrear pasto" en el inverno para los animales; a esquilar ovejas y cosechar muchos piñones con mi familia. En definitiva, pude sacar lo positivo de esta situación negativa y disfrutar más en la naturaleza, asumiendo labores de campo.

Lo más impresionante y poco creíble para algunas personas de mi comunidad fue la gran cantidad de nieve que cayó. Aprovechábamos cuando salía el sol para deslizarnos con una tabla de nieve, lo cual nos parecía fantástico a mis hermanos y a mí. A pesar de que la nieve no permitía que los animales pudiesen salir a pastar por la altura que llegó a alcanzar, es algo natural y lindo que la naturaleza nos brinda cada año, aunque tenga sus consecuencias.

Esta fue mi experiencia en tiempos de pandemia. Sé lo simple que puede parecer, pero para mí me ha dejado una huella que el tiempo no podrá borrar.

# Mi experiencia durante pandemia

**Hady Duguet Alarcón - 1° Medio -Instituto San Sebastián de Yumbel.**

El comienzo de la pandemia fue muy difícil para mí y mi familia, ya que en mi entorno vivimos tíos, abuelos, primos, hermanos y sobrinos, todos en un mismo sitio. Nuestra unión familiar, dada esta situación de Covid, nos obligó a distanciarnos para prevenir contagios, principalmente para cuidar de nuestros adultos mayores.

A principios del año 2020 mi mamá, Kathy, pierde su trabajo, lo que disminuyó automáticamente la economía en casa. Ella se desempeñaba en una residencia geriátrica en Los Ángeles; esta situación nos entristeció mucho. Durante este tiempo, en el colegio donde estudiábamos junto a mi hermano Ian, nos apoyaron con canastas familiares, lo cual ayudó mucho. Luego de un tiempo la llamaron para trabajar en los controles sanitarios de la comuna, me sentía feliz al verla trabajar segura junto a Carabineros y Militares.

Retirarse la ropa a la entrada de casa, la sanitización de zapatos y posterior ducha, se transformó en la rutina diaria de todos nosotros. Mientras mi hermano y yo nos quedábamos juntos en casa pasando los días, entretenidos en la huerta, el jardín, con nuestras aves y las clases online (las que no funcionaban siempre por la mala conexión a internet) mi abuela Paty se convirtió en nuestra profesora de 1° a 7° básico, haciéndonos 4 horas de clases diarias. Aprendimos a cocinar cosas dulces y saladas, pero lo más importante que extrañamos siempre fue nuestras “juntas” familiares de cada semana.

Quizás nuestra educación se vio disminuida académicamente por los problemas de internet...sin embargo, nos quedamos con la mejor educación, esa que nos enseñan nuestros abuelos, esa que no se olvida y que nos hacen cada día ser mejores personas.

# Visión Borrosa

Amanda Alarcón Martínez - 7°Básico – Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.

***Mención Honrosa.***

Sin duda la cuarentena la recordaré por siempre como una época más bien oscura y un tanto borrosa. Sin bien las atravesamos prácticamente en el campo de mi abuelita, me fue muy difícil poder sobrellevarlas. Sin embargo, logré darme cuenta de situaciones que día a día las vivía como naturales, pero luego de la Pandemia me di cuenta de que no era así. La vida puede tener giros inesperados a los cuales debemos adaptarnos, en esto cobra sentido la materia de Ciencias, respecto a la enseñanza de Charles Darwin y la adaptación de las especies además de la importancia de cuidar y respetar nuestro planeta tierra.

Por otro lado, no cabe duda que la Internet fue una gran herramienta para conectarnos a clases o mi papa a su trabajo, pero también me di cuenta de los grandes peligros que tiene la red y de la importancia de conversar con los papas de lo que nos alegra y entristece, ellos siempre quieren lo mejor para nosotros.

Mi vida antes de los eternos encierros tenía una rutina estructurada de lunes a sábado, la cual me acomodada, pero esto sufrió un giro que me produjo angustia. Sin embargo, como dice mi mamá, hay que aprender de las dificultades y sacar lecciones, las cuales se convierten en aprendizajes. Por ejemplo, ahora aprendí a valor situaciones que consideraba obvias como el contacto con mis compañeros y profesores, el poder salir a comprar, pasear al Parque Ecuador, a la playa, el poder disfrutar de participar de un campeonato de ajedrez, jugar un partido de futbol o voleibol en el colegio y de practicar trucos en mi skate.

En definitiva, cobró mucho sentido las clases de Religión, donde nos enseñaron a disfrutar al máximo de los días que nos regala Dios, admirando y disfrutando de lo que nos obsequia por ser hijos suyos por ej. Del calor del Sol, la lluvia, las olas del mar o de la nieve. Además, debemos respetarnos y tolerarnos, aceptarnos con nuestros defectos y cualidades ya que no conocemos que problema o tristeza tienen las personas. Como gran parte de las personas ya he regresado a mi rutina o tal vez a una nueva rutina, ya que la Pandemia no ha terminado y seguimos usando mascarillas, pero con aprendizajes y valoraciones que me acompañan en este mundo cambiante y lleno de desafíos.

# La gran pérdida

Ignacia Huerta C - 8° Básico - Colegio de la Santísima Trinidad de San Pedro de la Paz.

***3º Lugar.***

Era un día normal de verano, pero justo aquel día estaba nublado, terminé de almorzar, y como de costumbre mi madre me preguntó que iba a hacer, y como siempre, le contesté que quería ir a dibujar. Así lo hice, antes de sentarme en mi escritorio vi a Napoleón, mi medio perrito, no era 100% mío pero lo amaba como tal. Recuerdo que estaba descansando bajo el sol, y la reja estaba abierta. Me reí, la verdad daba un gran espectáculo. No sabía que esa sería la última vez que lo vería. Me puse a dibujar, no tenía muchas cosas que hacer pues a mi madre no le agradaba salir, por la pandemia.

Luego escuche que mi madre hablaba por teléfono, con una amiga. Cuando terminó fui donde ella, quería preguntarle algo, no recuerdo bien que, justo en ese momento le llegó un mensaje, en la bandeja de entrada solo se alcanzaba a ver una "F". Apretó y el mensaje contenía la peor noticia que me habían dado. Napoleón, lo habían atropellado y falleció, para peor el maldito auto siguió de largo y no le prestó ayuda. Lo único bueno fue que Napito murió al instante y no sufrió. En ese momento el mundo se me vino encima, y deseé que llegara otro mensaje diciendo que había sido un error. Pero no fue así. Fui a ver su casita, después corrí a mi cama y ahí estuve llorando unos días, desearía haber estado más pero no quería preocupar a mi madre, ella igual estaba triste, todos en mi familia queríamos a Napoleón. Recuerdo ver los ojos llorosos de mi hermano, que lo fue a ver a la clínica, yo no podría haberlo hecho. Llegó mi padre, a él también le dolía.

La muerte de Napito me hizo hacer dos cosas que yo jamás haría; dejé de comer y no tenía ganas de levantarme. Por más que lo intentaba no podía, la comida me daba náuseas. Antes a veces mi madre me decía en días de lluvia; "hija, quédate en cama, hace frío", y yo nunca aceptaba, no me gustaba quedarme en cama, siempre tenía que andar haciendo cosas. Después de eso ya no quería levantarme, no me daban ganas de seguir mi vida normal.

Y algo que se quedó marcado en mi memoria fue que el segundo día mire por la ventana y vi que estaba soleado, y me dio rabia porque parecía que todo estaba bien, cuando en realidad para mí no era así. Hubo un atardecer hermoso y comprendí que tenía que tomarlo como si fuese una despedida agradable, de la tierra para Napito.

Ese fue mi primer gran dolor, y vaya que dolió, pero ahora hay un gran angelito que nos cuida desde el cielo.

# Querida Fer

Josefa Vergara Yaconi – 8º Básico – Colegio De La Santísima Trinidad de San Pedro de la Paz.

Para Fernanda:

Sabes no sabía si hacerte esta carta porque nunca podrás leerla, quería contarte las cosas que han pasado desde que te fuiste, recuerdas los días que pasábamos hablando todas las tardes por el celu después de las clases online, tú eras con la única persona la cual yo hablaba, yo no hablaba con nadie de mi colegio pero tú nunca me dijiste si tu tenias amigos aparte de mí y eso es algo que me sigo preguntando, en las clases siempre me ponía muy nerviosa cuando me preguntaban algo me ponía roja, me sudaban las manos, el corazón golpeaba mi pecho muy fuerte incluso llegue a pensar una vez que se me iba a salir, también sobre pensaba un montón las cosas y tenia miedo de decir algo malo o que la persona lo malinterpretara, hasta contigo me pasaba lo mismo pero nunca te decía nada por un miedo que ni siquiera yo sé, lo más es que tu te hubieras preocupado pero se que eso me haría sentir peor, pero tú ya no estás aquí así que supongo que debo dejar de escribir cosas negativas por lo que algo positivo que tengo que contarte es que hice muchos amigos cuando estaba semi presencial o bueno no se si puedo decir que son nuevos porque ya sabia sus nombres y otras cosas pero ahora no estoy sola en los recreos obvio que al principio fue difícil pero me fui acostumbrando a medida que pasaba el tiempo, siempre me preguntaba si tú te llevarías bien con ellos porque tienen una personalidad muy diferente la cual estábamos acostumbradas pero eso me gusta mucho ellos, a y me olvide de decirte que ese no fue mi primer grupo es una historia larga pero intentare resumírtela veras cuando yo llegue al cole semi presencial yo fui la primera en llegar, creo que estaba muy nerviosa jaja, y cuando empezaron a llegar mis compañeros intente unirme pero no lo logre durante algunos días pero finalmente pude hacerme amiga de una chica llamada Elo y luego se unieron unos mellizos pero sus nombres no son importante y por ultimo una chica llamada María si soy sincera no puedo decir que los odio porque pasamos muchos momentos divertidos, pero luego sucedieron muchos problemas y yo me sentía como una mierda y que yo era responsable de todo pero hubieron algunas personas que me consolaron y con ellos me junto hasta el día de hoy y no me arrepiento de haber dejado a mi antiguo grupo y supongo que me considero una persona casi feliz pero supongo que es lo típico ya sabes inseguridades de tu cuerpo y tus gustos, y preocuparse mucho por tus notas, no se si sabias pero mis notas siempre me han importante si suelo a ponerme a llorar si me saco un cinco y no mentiré yo me saco un montón de cincos de todos los tipos estoy considerando que es de mala suerte y e hecho de todo para subir mis notas pero no se que más hacer por favor ayúdame me da mucha vergüenza sacarme malas notas y suelo compararme con mis compañeras que siempre se sacan sietes tengo mucha envidia de ellas, como pueden sacarse tan buenas notas y yo no aun que claro en clases online era muy fácil hacer trampa y se que te vas a enojar pero si e hecho una que otra vez trampa y no es algo que este orgullosa pero supongo que eso es todo.

Con Amor Flor

Categoría:

# Segundo a Cuarto Medio

# 14 de marzo

**Carla Pedreros – 3º Medio – Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.**

Aun puedo recordar esos cálidos días en donde pude ser feliz en donde pude disfrutar de las personas, de animalitos y del ambiente. Disfrutaba de la tarde para ir a la playa, a tomar aquel refrescante jugo de frutilla que hacía el Ignacio. El Ignacio era alguien muy especial para mí, no porque fuera algún familiar, sino que era una persona de gran esfuerzo, me solía contar tristes historias que le pasaban en la casa, peleaba con sus padres a diario y me decía que su único refugio era su perrita Bimba, realmente me sentía triste por él. Yo siempre le iba a comprar de esos jugos que se ponía a vender en la playa, para luego ir a ver la calma del mar a hablar con él y le preguntaba cómo iban las cosas en su casa y conversar lo que pudiera con él. Yo sentía que el Nacho tenía una energía súper agradable y bonita, no soy muy creyente de esas cosas como del universo o energías, pero realmente sentía algo especial en él.

El día 14 de marzo era mi cumpleaños número 15, caía un día sábado, pero decidí celebrar con amigos el día domingo en la casa de mis abuelos, porque tenían una casa mucho más amplia que la mía y más central.

La semana anterior de mi cumpleaños hubo una noticia de que en China se propagó un nuevo virus mortal, en la tele se habló harto de eso, pero nadie le tomó realmente mucha importancia, esto era en el Occidente, se creía imposible que este virus podía llegar a nuestro país. Yo realmente no me preocupé y disfruté de mi día, sin embargo, no habría nadie que me pudiera decir que era la última vez que vería al Ignacio.

Día 16 comienza la cuarentena en todo Chile, el virus de China llegó al país; se dijo que duraría dos semanas por lo que, todos estaban felices pensando que serían dos semanas libres sin colegio ni trabajo.

Luego de 3 meses, el conserje de mi condominio me contó que se murió alguien conocido de la playa. Resulta que el Nacho se contagió del odiado virus, todo porque el papá trabajaba con alguien que venía de España. Pasaron los días y sentía que solo eran mañanas, tardes y noches en donde no sentía nada, yo simplemente existía sin poder analizar que nunca volvería a ver al famoso niño de 17 que se dedicó a vender jugos, quería independizarse y nunca pudo. Haré mi mayor esfuerzo para lograrlo por él.

# Ahí estabas tú

**Daira Zurita Vera – 3º Medio - Instituto Humanidades Monseñor José Manuel Santos de Chiguayante.**

El fulgor del amanecer atravesaba mi ventana, nada era distinto. Mi día comenzaba de igual forma cada mañana, sentía que mi vida se estaba yendo en un soplo y no podía hacer nada para salir de ese exasperante vacío en mi alma. Rogaba que, si existiese un Dios, me guiara a encontrar un sentido, y por sobre todo, me ayudara a escapar de estas cadenas que me mantenían sujeta a la culpa.

Aquel 17 de abril, mi respirar empañaba la sucia ventana del dormitorio. Fue entonces cuando el frío viento de otoño despertó en mí un inexorable estado de melancolía, no sabía la causa, pero las pequeñas lágrimas corrían por mi abatido rostro.

Finalmente, me di cuenta del acantilado en el que estaba, y sabía que necesitaba ayuda. Clamé al cielo, como comúnmente hago. Le rogué a Dios que me ayudara, que enviara alguna señal, lo que sea para escapar de esta deplorable miserabilidad en la que me encontraba. Repentinamente, una apacible voz surge en medio de la tempestad, como una epifanía, me dice: "Yo soy por quien tu alma clama, no temas, y sígueme. El descanso que necesitas solo se encuentra en mí, querida hija".

Mi cuerpo se estremeció completamente ante aquella dulce voz, nunca experimenté sensación similar en mi vida. Mis rodillas cayeron al suelo y lloré hasta que el sol se escondió. Al abrir los ojos, dirigí mi mirada hacia el otro rincón de la habitación, encontré un peculiar libro sobre mi mesa de noche; era una Biblia. Me acerqué temerosamente y decidí leerla.

A partir de ese momento ya nada fue igual en mi vida. Comencé a realizar oraciones diarias y sentí cómo la angustia que esclavizaba mi ser se desprendía. Con el paso del tiempo, entendí que la vida y la felicidad son efímeras. Pero ahora era distinto, sabía quién me sostenía, quién me sustentaba, aquel que siempre estuvo ahí. Su inefable gracia me alcanzó, su misericordia, que trasciende los siglos y todo espacio temporal, se acordó de esta ínfima existencia bajo el Sol. Ahí estabas tú, Dios, cuando más te necesitaba y ahora sé que quiero estar a tu lado cada día de mi vida en esta Tierra.

# El callar del viento en tiempos tempestuosos

**Benjamín González Muñoz – 2º Medio – Instituto San Sebastián de Yumbel.**

La tranquilidad reinaba en mi estancia, un fin de semana común donde las aves cantaban en aquella mañana de fines de verano, aquella época que siempre había sido mi favorita mostrando sus paisajes de colores carmín.

Un descanso prematuro para un año joven el cual decían que seria recordado y a la vez olvidado ya que serían años estancados, al inicio parecían habladurías de adultos melodramáticos, ¿que tanto daño harían 14 días? Dije inocentemente, que crédulo fui.

Con el tiempo empezó la lluvia así mismo el paisaje cambio, el ropaje rojizo de los arboles estaba en el suelo, de igual forma el cantar de las aves se vio cambiado por el caer de las gotas, una ola de enfermedades en esta época era habitual, mas cubrirnos con algo la cara era nuevo y la sensación a pesar de ser incomoda su función como protector facial de fríos incesantes era digna de destacar.

Y tal como el otoño, el invierno paso con una velocidad increíble, encontrándonos ya en septiembre se decía que con la nueva estación la normalidad seria retomada, más aun así los pájaros no vuelven a cantar y un viento débil pasa sin vigor por praderas verdes en las cuales ni un alma sale a jugar.

El verano fue acompañado con más promesa rota con ansias de libertad, esta situación que me parecía oportuna en algún punto se tornó sofocante, los paseos nocturnos se hacen imposibles a fines de este año, para muchos con el pasar de las 12 la situación se vería arreglada, pero en vez de abrazos lo que hay son saludos con miedo a la distancia, el viento es inexistente y las aves en otros parajes han de estar disfrutando su libertad.

De la misma manera el ciclo se repite sin ver a mis amigas las aves, el viento vuelve, pero sin sus surcadores y un año de relleno sin sustancia pasa con frialdad, se extrañan los recuerdos, aquellos recuerdos dulces de estaciones prometidas, así empieza otro año con resignación, esta vez no hay aves, pero por al menos hay polluelos; los cuales en un tiempo más recorrerán el cielo como sus padres con libertad.

# “Ya no te necesito”

Valentina Venegas Sepúlveda – 3º medio - Instituto de Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.

Otro día más, otro día más sin verte, sin hablarte. Sé que es todo ya paso hace un tiempo, pero no puedo olvidarte y estoy segura que jamás lo hare, todos los días te recuerdo, bueno recuerdo los mensajes que si quiera ¿fueron verdaderos? Todo empezó cerca de un mes después del inicio de esta pandemia que nos alejó más de lo que ya estábamos. Lo recuerdo como si fuera hoy ese “holaa :) ” que cambio mi vida sin darme cuenta, empezamos hablar muy seguido, demasiado diría yo. Te volviste indispensable en mis días, quien diría que eso se podía acabar tan fácil. Aún recuerdo todas tus cosas, tus gustos, acaso ¿tu recuerdas los míos? Siento como si te conociera más a ti que a mí o bueno al falso tú, al que inventaste al hablar conmigo.

Llegamos a tal punto que le conté a mi familia sobre ti, aunque nunca te había visto, ellos nunca lo aceptaron y ahora lo entiendo completamente, sin tan solo no hubiera contestado ese mensaje quizás así todo estaría mejor. Sabía que me podías dañar y lo peor de todo es que yo te di el poder de ello, te conté todo, lo que sentía, lo que pensaba, todo. Para que tú en un abrir y cerrar de ojos desaparecieras como si fuera tan fácil, acaso ¿nunca te importe?

Lo que más me dolió fue ese día, ese día en el supermercado. A los días después de que me dejaste de hablar sin ni siquiera decir adiós te vi, en el super con tus amigos, hasta atreves de la mascarilla podía verte reír con ellos como si nada huebra pasado, como si todo siguiera igual. Me fui lo antes posible de ese lugar sin que me vieras, porque sabía que si siquiera hacíamos contacto visual me pondría a llorar ahí mismo. Pero realmente agradezco ese día porque, aunque me doliera me hizo darme cuenta que estabas bien si mí y ¿por qué yo no estarlo sin ti? Todo eso me hizo poder superarte, darme cuenta que realmente no te necesitaba tanto como yo pensaba, que simplemente fueron buenos tiempos de hablar contigo, lindos recuerdos. Me di cuenta que así son las personas, van y vuelven y por más que quieras a alguien esta persona puede simplemente desaparecer de tu vida y está bien la mayoría de personas pasan por eso, asique ya no necesito llorarte más. Ya no te necesito

# Una efímera travesía por el alma

**Rocío Bobadilla Arriagada – 2º Medio - Instituto San Sebastián de Yumbel**

Mi vida cambió drásticamente cuando por primera vez escuché la palabra COVID-19. El miedo estaba arraigado en mi interior y los escalofríos formaban parte de mi cuerpo. ¿Acaso mi vida se estaba convirtiendo en una película apocalíptica? ¿Dónde estaban los zombis? Era una rara sensación que nunca antes me había invadido. Tenía ese pensamiento todas las noches, la posibilidad de que no vería a mis amigas, que mis padres se enfermarían y que yo también lo haría.

La mayoría de los adultos nos dicen que la adolescencia es la etapa más importante para nuestra vida, que es algo inolvidable; sin embargo, yo perdí gran parte de mi adolescencia "gracias al COVID-19". De hecho, en mis primeros años de vida, lo que más me costó fue comunicarme con la gente y, con el paso de los años, lo que me mantuvo en pie fue la Pastoral de mi colegio. El apoyo que me otorgó este grupo humano fue increíble. Y estar encerrada en mi casa por casi 2 años, incitó un caos en mi interior. Metros de distancia, mascarillas, protección, alcohol gel y, sobre todo, sin el contacto humano... ¡Uf! fue algo que jamás hubiese imaginado.

Una situación que me impactó profundamente fue cuando mi hermano por primera vez se contagió de COVID-19; recuerdo perfectamente la noche en que nos comunicó la noticia. El miedo de perderlo se apoderaba de mí cada vez más; mi mente me jugó una mala pasada, pues los peores pensamientos me invadían sin piedad.

Con el tiempo me acostumbré a la idea de vivir junto a una pandemia que no solo me afectaba a mí, sino que también a todo el mundo, porque estos años me dieron un poco de sabiduría, aquella necesaria para seguir creciendo. Supongo que la vida me dio una oportunidad para disfrutar, para aprender, fortalecerme.

Hoy agradezco a Dios la experiencia de haber vivido todo esto; de haber valorado la presencia de los míos y, aunque ya no estemos físicamente juntos, mi alma siempre seguirá en ellos.

"Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.

¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!" (Amado Nervo)

# Ojos de niños

**Adriana Ramírez Fuentealba – 3º Medio – Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.**

Y había llegado el día más esperado por todos los alumnos, ¡¡las vacaciones!!! bueno, no eran exactamente vacaciones, sino que eran unos días para prevenir el contagio del COVID 19 –un virus de china-, pero todos preferíamos decirles vacaciones ya que solo íbamos a estar unos días en casa o eso era lo que pensábamos.

Cuando comenzó la pandemia todos estábamos felices por fin teníamos un tiempo para descansar y hacer lo que nosotros quisiéramos, sin embargo, toda esta felicidad por las esperadas "vacaciones" se convirtieron poco a poco en tristeza y frustración ya que no podíamos vernos, tocarnos o abrazarnos, con decirles que hasta la forma de saludar tuvimos que cambiar. Uno, como buen chileno, tiende a salud de beso ¿verdad?, bueno ahora solo podíamos hacer una simple seña con la mano.

A medida que pasaba el tiempo toda iba empeorando, las cifran de contagio por COVID aumentabas cada día más, las visitas a nuestros amigo o seres queridos no podían ser -lo que había comenzado como un sueño estaba convirtiéndose en una pesadilla-

Para empeorar las cosas…Estaba de lo más concentrada contando mi historia cuando Juliete -una alumna de mi clase me interrumpe –

-Profesora, pero en tooodo ese tiempo ¿no hubo nada bueno?, me refiero a que ya sabemos todo eso de lo difícil que fue para ustedes estar encerrado y todo, pero me pregunto si no hay otra cosa positiva, siempre nos dicen "tienes que ver el vaso medio lleno", pero en cada historia que escucho de los adultos siempre nos cuentan las cosas malas.

Fue en ese momento en el que me quedé pensando qué responder a mi alumna, tenía razón en lo que me decía.

Rápidamente comienzo a pensar en qué le debía decir, era cierto lo que ella decía que nosotros le decimos que tenían que ver lo positi…- estaba pensado eso cuando se me vino la respuesta a la mente-

-Tienes razón Juliete, siembre vemos el lado negativo. Para responder a tu pregunta, creo que lo mejor de la pandemia -según mi experiencia- fue que aprendí a ver la vida con otros ojos, después de eso, valoré cosas mucho más simples, como por ejemplo venir al colegio o poder abrazar a mis seres queridos, porque uno nunca sabe lo que puede pasar el día de mañana.

-Gracias por su respuesta profe.

Después de eso concluí que a veces como adultos se nos olvida ver la vida con ojos de niños, con un poco más de color.

# Más que el oxígeno

Adriana Reyes Aviles – 3º Medio – Colegio San Ignacio.

Hago esto para llenar ese vacío que me carcome desde que tengo consciencia. Ese sentimiento de fracaso e insuficiencia.

Sentir que le tengo que rendir cuentas a algo que ni siquiera sé qué es. Por qué necesito ser perfecto, qué es lo perfecto.

Por más que me cueste mi salud, me mantengo constantemente en movimiento.

No soporto el silencio, necesito acallar mis pensamientos.

Ya no vivo.

Intento mantenerme fuerte, intento ser alguien en quien se puedan apoyar. Después de todo sólo terminé siendo un rostro. Nada tiene sentido.

Si volviera a mi vida normal, seguiría igual de vacío que ahora. Me cortaron las alas antes de siquiera aprender a volar.

Algo me consume desde dentro; siento esas manos en mi cuello, reteniéndome de todo, de cómo era antes de esto ya ni me puedo acordar.

Desde siempre he buscado ser algo, pero nunca siento que lo logro. Esas dulces caras terminaron siendo nada más que ese regusto amargo al final.

Quizás ganando eso, quizás llegando a más, quizás haciendo más, quizás logrando aquello, quizás me pueda acostumbrar.

Quizás.

Al final ni siquiera a mi mismo me puedo aferrar, si ni mis propios pulmones me sirven para respirar, ojalá mi respirador dejara de sonar.

# Mariposa Blanca

Magdalena Arriagada Morales – 3º Medio - Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.

***Mención Honrosa.***

"Las mariposas blancas, según el mundo oriental, simbolizan la pureza de un alma libre y la presencia del alma de un difunto"

Siempre fui muy cercana a abuelita. Ella se llamaba Abelina del Carmen, pero no le gustaba su nombre, entonces para mi siempre fue simplemente Carmen, aunque era inevitable decirle Abelina solo para ver su cara de enojo y desagrado.

Solíamos pasar mucho tiempo juntas, ya sea hablando, viendo televisión, tomando once o en un simple y cómodo silencio, disfrutando la compañía la una de la otra.

Al comenzar la pandemia, nos alejamos mucho, pero creo que nunca olvidamos el amor y el cariño que nos teníamos por la otra, incluso cuando pasamos meses sin vernos.

A veces me pregunto si aquello fue una preparación para lo que iba a vivir después...

En aquel tiempo, mi bis abuela, mi abuelita Laura, falleció.

¿Alguna vez imaginaron perder alguno de sus padres? Es el dolor más terrible e inimaginable que debe haber, y yo lo pude observar en mi abuela. Como su mirada perdía poco a poco el brillo que podría iluminar toda una casa, su rostro iba tomando un tono serio y triste e incluso empezó a verse más pálida, delgada y enferma.

Al poco tiempo después, cayó muy enferma, con un supuesto resfriado común que duró aproximadamente 2 meses, y podía sentir que algo no andaba bien.

En la última etapa de aquel resfriado, compartí mucho con ella luego de no habernos visto por mucho tiempo. Tomamos la clásica once de un pancito con palta y un kuchen que yo misma hacía que ella le encantaba tanto, vimos la tele como lo hacíamos antes, conversamos, tomamos un helado. No sé en qué momento todo dio un giro inesperado, y cayó en el hospital.

Ni siquiera recuerdo la última vez que la vi antes de que falleciera, y aun me duele un poco el ir perdiendo los recuerdos de su voz.Finalmente, con todo el dolor de mi alma, tuve que dejarla ir y es frustrante saber que no pude hacer nada.

Me reconforta mucho ir al cementerio, soltar un par de lágrimas recordando la, sentarme al lado de la bóveda y cantar alguna canción para ella, tener una conversación aunque no reciba respuesta, pero me siento profundamente agradecida de que aquella mariposa blanca se presente en frente mío con un aire de calidez, como si no fuera solo un insecto y nos conocieramos de toda la vida, porque sé que es ella y gracias a eso se que esta bien, que está viva y me escucha.

# A él no le gusta

**Francisco Alarcón – 3º Medio – Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.**

***3º Lugar.***

A él no le gusta su cuerpo, a él no le gusta su mente, ya que el biológicamente es ella.

Ahora mismo está sufriendo en su habitación por su desagradable cuerpo, el cual le gustaría cambiar, pero no puede... Solo tiene 16 años, y aunque use algo para que no se le vean los pechos, el maldito dolor en la espalda y pecho no le deja respirar, y le es aún más desesperante que aún así teniendo ese dolor sigue sin desaparecer lo que le molesta, no le gusta que todos los días después de ir al colegio o salir con sus amigos, tenga que ir corriendo a su casa para sacarse la ropa que le aprieta, y ver las marcas en su cuerpo , marcas de tanto usar eso, y cicatrices empalmadas en su piel.

El piensa en que mientras él desea ser un hombre, el hecho de que gente lo tenga por azar es triste. Por mucho que llore y sienta pena por esto, eso no cambiará su realidad. Todos lo ven como una mujer... O eso es lo que él cree.

Es increíblemente agobiante pensar que, aunque ahora mismo esté llorando en su habitación por esta situación, mañana todo seguirá igual para él, mañana verá su cuerpo al espejo y se sentirá tan miserable como hoy. Y aunque ahora mismo no tenga el dolor implementada es su cuerpo, siente que el dolor mental es aún peor. Mañana tendrá que vestirse al igual que hoy con eso que le hace presión en su pecho, y toda la gente verá el cuerpo que él quiere cambiar, por lo que aunque haga mucho calor, aún asi estará con abrigos para ocultarse y que no descubran la verdad. Para que cuando reciba un abrazo, no lleguen a notarlo tanto. Pero al mismo tiempo odia sentir que miente cuando dice el nombre que desea tener. Como sea, se irá a acostar y tao ves mañana estará mejor.

# Recuerdos de pandemia

**Fernanda Lagos Quiroga - 3 Medio – Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.**

Nuevas noticias: “suspensión de clases por dos semanas debido a covid 19”. Y fue desde ese día en el que todo cambió, por un largo tiempo. Habíamos dejado de vivir con total seguridad, cada vez que salíamos a comprar debíamos desinfectar todas las cosas y fue así como por un año más o menos, sin ir a clases, sin poder quitarnos la mascarilla ni en la calle, hasta que un día finalmente salió una nueva noticia “colegios preparan modalidad híbrida: presencial y online”. Estaba demasiado feliz por lo que había escuchado, no podía creer que me iba a reunir nuevamente con mis compañeros después de cómo un año sin habernos visto.

Poco a poco fuimos avanzando, salían noticias aumentando aforo, hasta que pudimos asistir todo el curso de una misma vez a clases presenciales. Fue lo más cerca que estuvimos de volver a lo normalidad.

2022 y continuamos con las medidas sanitarias como la mascarilla y pase de movilidad, hasta que la semana pasada salió otra de las famosas noticias “fin del pase de movilidad sin aforos y sin mascarillas”. Esa fue la felicidad máxima yo creo que para la mayoría de las personas o por lo menos para mí y mis amigos.

Aproveché que ya estábamos casi en el fin de la pandemia y fui con una amiga al concierto de una banda llamada Coldplay, fue el mejor día de mi vida. :)

Cuando nos encontrábamos en Santiago para el concierto, las dos nos pusimos a pensar ¿Qué cosa interesante nos ha pasado en este tiempo de pandemia? Y enseguida se nos vino a la mente un día en el cual aprendimos una lección importante. Como por Abril del 2022 cuando mi mamá se encontraba fuera de Concepción por trabajo, la Valentina (mi amiga) vino a mi casa un día después de clases. Ya era tarde cuando me llega un mensaje de otra amiga invitándonos a un carrete que tenía en su casa, la cual quedaba lejos de la mía, como la Vale se quedaba a dormir no nos hicimos problema y nos ideamos alguna mentira que decirle a mi papá para que no supiera que íbamos a salir. Recuerdo que justo antes de inventarle algo, él me dice que iba a salir a ver a un amigo y que se iba a demorar unas horas en volver, lo que nos sirvió para salir de la casa mientras él no estaba. Fuimos al carrete de mi otra amiga pensando que todo nos había salido perfecto y que llegaríamos a mi casa antes que mi papá volviera. No llevábamos ni una hora allá cuando me llama mi papá diciendo que él ya había llegado y preguntándome porque no estábamos en la casa, a donde habíamos ido; desesperada sin saber que decir, le dije que habíamos ido a comprar, no pensé muy bien eso ya que eran las 10:30pm y no había nada abierto cerca de mi casa a esa hora. Molesto me dijo que le me mandaras mi ubicación para irnos a buscar. Quedé sorprendida cuando llega y veo que mi mamá viene con él, había llegado antes de su viaje para darnos una sorpresa que debo decir que le salió bastante bien. Súper asustada por el mega castigo que iba a recibir nos subimos al auto para ir a mi casa. Desde ese día siempre le digo a mis papas la verdad de donde estoy ya que recibí el castigo del año.

# La cuarentena

Benjamín Jeldres Alfaro – 4º Medio - Liceo San Francisco de Asís de Arauco.

La cuarentena para muchos fue algo bonito, más tiempo para pasar con sus seres queridos y dormir más. En cambio, para mi lo vi como algo malo puesto que no tenía muchos amigos y recién estaba llegando a un nuevo liceo, pero eso no me importo mucho los primeros meses puesto que yo pensaba que no duraría mucho tiempo la cuarentena y aparte estaba conociendo aun el lugar donde vivía.

Luego de la mitad del año ya me empezaba a preocupar porque yo quería salir con mis amigos, pero los casos de COVID solo aumentaban así que me mantenía adentro de mi casa.

Al terminar este año escolar no sentí la satisfacción de terminar un año para poder descansar en mi casa puesto que no había salido de esta misma.

Al siguiente año los amigos que hice en el liceo se cambiaron y cortaron comunicación conmigo por una extraña razón, pero tampoco me importo pensando que podría hacer más amigos por medio de las clases en línea, aunque rápidamente me di cuenta de que me había equivocado ya que nadie hablaba en aquellas clases.

A mitad de año mi perrita había parido y yo me quede con una cachorrita la cual la llame Lillie la cual murió meses después a causa de parvovirus, después de su muerte yo ya no quería hacer nada ni siquiera levantarme de la cama ya que no tenía amigos, mi mascota que tanto amaba murió y no podía salir de casa para al menos intentar distraerme.

Al estar terminando el segundo año de cuarentena adoptamos a un perro para al menos intentar alegrarme y si que funciono ya que me daba una razón para salir de la cama y hacer cosas, también conocí a los que ahora llamo mejores amigos con los cuales me entretuvieron toda la cuarentena.

A lo que quiero llegar contando todo esto es que no importa lo mal que te trate la vida tu solo sigue adelante ya que al final esta la recompensa que tanto buscas y si aun no la encuentras es porque aun no llegas al final.

# La historia es un ciclo

Isidora Rivas Oyarce – 3º Medio - Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.

Me encuentro en clase de historia, se hablaba sobre una extraña enfermedad,nunca antes vista, el CORONAVIRUS. Unos decían que había salido desde unlaboratorio chino, otros que lo transmitían los murciélagos.

Los primeros meses, nadie imaginaba que la enfermedad llegaría a Chile. Sinembargo, se expandió por todo el mundo, hasta llegar a Latinoamérica. Fueentonces cuando el gobierno de nuestro país tomó medidas, declarando alerta sanitaria en febrero del 2019. Algunos decían que el virus en realidad no existía, que había sido inventado para controlarnos, le llamaban "PLANDEMIA". Sobre todo, en Chile, pues desde octubre de 2019 se estaba viviendo un fuerte proceso que trajo una crisis político-institucional, el "estallido social". Por ello, el gobierno estaba muy desprestigiado.

Con el tiempo, comenzaron a aumentar los contagios y muertes, hasta que nos enviaron a todos a cuarentena. Muchos dijeron que esto duraría dos semanas, un mes... sin saber que estaríamos encerrados durante dos años.

De pronto, en la clase, alguien preguntó:
- ¿Profe, usted cree que algo así pueda volver a pasar?
- Nadie lo sabe - pero, no terminé de decir esto cuando comienza a sonar una estruendosa alarma que avisa sobre situaciones peligrosas.

Decidí ir a consultar qué pasaba, me dijeron que un niño había dado positivo al coronavirus, pero, por lo visto, era una nueva mutación tres veces más peligrosa y letal. Habían probado con todos los medicamentos y tratamientos, pero nada.

Volví a la sala y una alumna me preguntó qué pasaba, yo sólo dije: "Aquí vamos de nuevo". Después de 20 años, el coronavirus vuelve a atacar, mucho más fuerte que antes.

# ¿Qué día es hoy?

Josefa Segura – 4º Medio - Colegio San Ignacio.

Este día ha sido igual al anterior.

Pleno 2021 y aún debo tener clases acostada en mi cama, no me quejo en realidad pero creo que perdí la noción del tiempo ¿Aún estamos en julio o ya es agosto?

Todos los días son iguales; despertar, comer, ver las clases online todo el día y dormir. A veces siento que simplemente los días son solo uno repitiéndose una y otra vez ¿Estaré bien o será que entré en un bucle?

Estar en pijama todo el día no me parece tan malo, pero por alguna razón no me motivo a moverme para cambiar la rutina. Podría salir a la calle pero ahora me siento fuera de mi zona de confort cuando no estoy en mi casa, no me siento segura. Creo que se ha convertido en mi refugio o una jaula con la puerta abierta de la cuál no me apetece salir.

Al parecer mi mamá está un poco preocupada por mi, pero yo no entiendo por qué. Me preguntó qué día era hoy, yo le dije “Domingo, obvio.” Ella me miró extrañada “¿Domingo? ¿Segura?”

Lo pensé.

Este día ha sido igual al anterior ¿Qué día es hoy?

# Mi chica de las cartas

**Leandro Sepúlveda Parra – 4 Medio - Colegio Salesiano de Concepción.**

La mejor anécdota de la pandemia que viví tiene nombre y apellido, los cuales nomencionaré por temas de privacidad.

Mi alegría, por decirlo de alguna manera, ha dependido siempre de mis amigos. Soy sociable y feliz, cualidades directamente proporcionales en todo momento.
Lamentablemente, también durante la pandemia pasaron cosas inevitables: dejé de hablar un poco con algunos amigos, perdí contacto total con otros y la soledad me empezó a llamar sutilmente.

En ese entonces me pareció excelente idea descargar una aplicación para conocergente nueva, se trataba de enviar cartas digitales. Pensé que sería una forma interesante de conocer personas.

Entre los perfiles con los que me crucé en la aplicación, conocí a una chica. Envié la primera "carta" y vi como unos saludos y preguntas se transformaron en conversaciones inolvidables. Mi primera "carta" la hice el 23 de septiembre del 2020 y hasta la fecha seguimos hablando por el mismo medio. En una ocasión me referí a ella como "mi chica de las cartas", frase que si bien no ocupo a menudo; simplemente me parece perfecta.

Nunca busqué a una chica como ella, y nunca pensé que sería tan importante para mí, como un fragmento de corazón que no se sabe que se posee, pero que es vital para sentirse vivo. Lo irónico es que la distancia entre nosotros no se mide en kilómetros como suele ser, sino en años. Una medida de distancia se transforma en una medida de tiempo, un muro invisible pero tangible, sutil pero imparable. Me falta mucho tiempo para poder verla por primera vez.

Quiero terminar mi anécdota con el comienzo de una frase que le dedique cuando cometí una falta con ella, nadie la entenderá probablemente y tal vez no puedan relacionarlo con nada, pero sé que ella sabe a qué me refiero: "Mentiría si dijera..."

# Traje y Sombrero

Dabrinska Olivares Reynoso – 2º Medio – Instituto Humanidades San Francisco de Asís Lota.

***1º Lugar.***

Han transcurrido meses y sigo recordando la bestia que me trajo hasta aquí. Esa enfermedad que contagió a todo el mundo, no literalmente, porque yo me contagie, pero de miedo.

-Solo serán dos semanas, luego tendremos que volver -dijo la mujer a través del teléfono, no la veía, pero aun así sé que la noticia también provocó angustia en esos ojos castaños.

Luego de eso, el tiempo pasó como una bala recta que sabe con exactitud su destino, tan rápido fue que cuando mire hacia el lado ya estaba el miedo acompañándome, con ese traje morado que tanto lo caracteriza. Me sonreía de oreja a oreja, en ese momento supe que vino para quedarse. No dormía, pero aun así él me despertaba sin estar soñando.

“NO PUEDO, NO PUEDO, NO PUEDO”

Palabras que me limitaban cada vez más, y que a mi amigo de traje y sombrero le gustaba escuchar. De eso se alimentaba, me asustaba mucho más saber que era yo quien lo dejaba vivir. Sin poder lograr ninguno de mis objetivos por su culpa, me tumbe en la cama dejando que el sueño me consuma.

“Eres presa del miedo” mencionó una voz conocida, mire alrededor buscando su origen y la observe, ahí estaba yo, parada frente a mí misma.

-Nunca dejaras su compañía, porque tú lo quieres a tu lado.

-Lo único que quiero es que nunca más me visité -Respondí.

-Oblígalo a irse.

-No puedo.

-Si no crees que eres capaz de algo, entonces nunca lo serás. Y seguirás hundiéndote, pero ya no en él, sino que en ti.

Desperté confusa, por primera vez luego de encerrarme en esas cuatro paredes, luego de haber dejado entrar al hombre de morado y su sombrero de tristeza en mi vida. Por fin, luego de mucho, lo obligue a irse.

-Me necesitas en tu vida -tuvo el descaro de responder.

-No, tú me necesitas para existir.

Y sin más, tomó su sombrero mirándome con decepción, abrió la puerta por la que nunca pidió entrar y abandonó el lugar, devolviéndome lo que un día me quitó, mis ganas de vivir.

# Soñar que estás soñando

Mahilyn Candía Ramírez – 2 Medio - Instituto De Humanidades San Francisco De Asís.

Los soñadores son seres especiales, que tienen el poder de escapar todas las veces que quieran en cualquier momento que deseen. Me considero una soñadora, lo descubrí cuando un golpe de realismo pegó fuerte en mi estómago, me di cuenta que la pandemia sí era grave, que era un cambio rotundo y que podía arrebatar vidas, cientos de vidas. Era grave en mi mente, una mente que no sabía a lo que se le llamaba pandemia, sentía miedo, miedo del aislamiento, miedo al contagio, que en un principio se nos presentaba como lo peor. Comenzó una de las modificaciones sociales más grandes e insatisfactorias para nuestra sociedad educativa, las clases online. Esta modalidad hizo caer en una rutina diaria tanto a alumnos como a profesores, debido a que ninguno de los mencionados estaba completamente capacitado. La relación entre alumnos y profesores se volvió monótona. Caí en la rutina, dormir, computador, voces conocidas detrás de una pantalla, dormir, trabajos, frustración.

Si lo pensamos con la cabeza fría, no fue tan malo, solo fue una oportunidad de conocer otros caminos para el desarrollo emocional, físico e intelectual. Todos descubrimos cosas diferentes de nosotros mismos, en mi caso conocí mi gran capacidad de soñar, fue una gran salvación para que no me consumiera lo aburrida que es la rutina en casa con algo amenazante fuera.

Comencé a dormir, dormir y dormir. Mi familia se preocupó. No sabía como decirles que no era algo malo, solo estaba viajando a mis mundos, saboreando la libertad de mi mente.

En mi mente caminaba pacíficamente por los rincones de mi casa, encontrando pasajes que me conducían a mundos fantásticos, tristes, misteriosos, terroríficos, entre muchos otros.

Estos mundos podían ser malos o buenos, los buenos eran cuando me mostraban a mis amigos y familiares, todos reunidos con una gran sonrisa en nuestros rostros, nada de preocupaciones. En cambio los malos, los malos hasta en el presente me dan escalofríos.

Solo una vez sufrí una parálisis de sueño.

Mientras más responsabilidades educativas, más ganas me daban de entrar a mi lugar feliz. Mi favorito era el que se encontraba en la última costura de mi almohada, en el cual con una de mis mejores amigas tomábamos café con leche y veíamos nuestra serie favorita. Lo más brillante de los sueños, es que si te propones cumplirlos puedes ser muy feliz, recrear tus sueños o crear unos nuevos.

Aprendí a controlar la necesidad del soñar con el pasar del tiempo, conocí mi mente, conocí mis puntos felices y mis puntos más tristes, al fin y al cabo, ese periodo de la pandemia fue un tiempo para conocer y conocerme.

# Pedazo de tierra y mar

Matilda Guzmán Arismendi – 3 Medio - Colegio San Ignacio.

***2º Lugar.***

Recuerdo mirarla mientras lloraba, de rodillas en la alfombra, frente a una vela que cambiaba de color según el ángel al cual estuviese encomendada ese día. El pum-pum de mi corazón sonaba tan fuerte en mis oídos que temía que ella lo escuchara. De pronto, mis latidos no se escucharon más, el sonido de una llamada telefónica tomó su lugar. Ella dejó de llorar.

"¡Chicas el papá!" dijo antes de responderlo. Y mi mente se desconectó. Solo puedo sentir un pitido en mi oreja, como si algo hubiese explotado muy cerca de mí. Y mientras mi mamá se tapa la boca con las manos, yo solo puedo pensar en la playa que tanto odio y extraño. En que desearía poder estar allí en vez que aquí, encerrada y contagiada. Solo puedo pensar en que me disgusta la arena en mi ropa y en que aborrezco el olor a mariscos que me deja en el pelo. Solo puedo pensar en la playa y en cómo no soportaba la idea de ir allí con mi familia cuando aún estábamos juntos. Cuando él aún estaba aquí. Y en el momento en que los doctores le avisaron a mi mamá que él podía morir, en que de hecho ya había muerto por 30 segundos pero que seguía grave, me fui. Me fui a la playa y le hablé. Le grité por horas a ese pedazo de tierra y mar, lleno de tubos y de cables por todos lados. Porque lo amaba y se estaba destruyendo poco a poco en mi memoria. Porque lo detestaba con toda mi alma por hacerme quererlo incluso con sus defectos. Porque mi trozo de arena pegada a las piernas y olor a mar en la piel se murió por 30 segundos, y sabía que en cualquier momento esa arena ya no me rasparía los pies.

Ahora, cuando voy a la playa, ya no puedo encontrarte.

# Categoría:
# Docentes

# La pandemia, la pantalla y mis queridos estudiantes

Pía Muñoz Yañez – Docente – Instituto Humanidades José Manuel Santos de Chiguayante.

***Mención Honrosa.***

A finales de febrero del año 2020, regresaba de mis vacaciones fuera del país, pero ya comenzaba a sentir muchas ansias por entrar al colegio para recibir a mis queridos estudiantes. Llegó marzo y junto con él, nuestro ansiado reencuentro. Los niños estaban felices de verse después de las vacaciones. Contemplar la cara de mis alumnos y escuchar sus risas, era señal que el año había comenzado. Pasaron algunos días y de pronto se anunció que estaríamos en casa y entonces ¡todo cambio! La pandemia había llegado a nuestro país y junto con ella, el miedo y la incertidumbre. Ahora todo era distinto, muchas cosas habían cambiado en el mundo y también en mi querida escuelita. Los niños estaban confinados en sus casas y los padres debían ir a sus trabajos con mucho miedo y cuidado de no contagiarse y los profesores desde nuestros hogares intentábamos hacer el mayor esfuerzo. A mediados de ese año las guías de trabajo inundaron mi computador y en mi mente pensaba en la mejor manera de hacerlas para poder llegar a mis alumnos, pero la forma de llegar a ellos también había cambiado, luego vinieron otros métodos, las clases online, entonces pude volver a ver el rostro de mis estudiantes , aunque fuese por cámara... A comienzos del año pasado continuamos con la misma forma de enseñar, pero ya no era desconocida para mí, me había perfeccionado y había aprendido cosas que jamás imaginé. ¿Cómo olvidar el gran desafío de las clases híbridas? Durante ese tiempo Conocí a las familias de mis estudiantes a través de la pantalla, a sus perros, gatos y hasta el hámster de Fernando, mi alumno de 4° año básico. En medio de la pandemia superé muchos obstáculos y aprendí que la vida nos puede traer muchos desafíos, pero con ellos, grandes enseñanzas. Este año de regreso a la presencialidad, ya estábamos preparados y más decididos a cuidarnos entre todos. Ahora somos más fuerte y más unidos que antes. Lo peor ya ha pasado y la recompensa para todos es haber sobrevivido juntos a un momento de gran incertidumbre. Hoy los niños corren, corren y corren... y sonríen siempre porque confían y abrazan la fe y el amor que siempre estuvo presente, incluso en la educación y en los tiempos de pandemia.

Con cariño a mis estudiantes.

# Tengo un ángel en el cielo

**Pedro Cerda Hernández - Colegio Wenga Coronel.**

***3º Lugar.***

En tiempos de pandemia.....
En tiempos de pandemia.

Son las 1.30 de la madrugada, el frío se siente en el cuarto, es una noche especial, helada y en el ambiente se respira algo especial ,al lado del lecho de mi madre que cuidaba producto de un alzheimer, otra cama que yo ocupaba para no perderme ningún instante de su vida, planificaba mis clases que debía realizar al día siguiente de manera online vía plataforma virtual.
Como era costumbre, cada noche trabajaba en mis labores acompañándola y mi vista se iba a cada rato observando gota de vida.
Ya son las 2.10 de la madrugada, de pronto siento que la respiración de mi madre cambia, fue notorio, algo se genera en mi alma, en mi corazón como adivino me levanto rápidamente como intuyendo lo que se aproximaba, rápidamente cierro la puerta del cuarto, Donde solo nos encontrábamos los dos, quería que ese momento, evento solo fuera de los dos, algo íntimo, creo que ambos nos los merecíamos, Mi corazón latía muy rápido, me meto en su cama y la abrazo, la siento muy helada y su respiración cada vez se hacía más lenta.....la abrazo y le empiezo a hablar al oído...mamita descansa, Dios te espera...yo estaré bien no te preocupes por mí, descansa .....con una angustia terrible la besaba sintiendo que se me iba, en ningún momento me soltó la mano, tengo la certeza que ella sabía que su hijo amado estaba con ella hasta su último día de vida.

Son las 2,30,su respiración va decayendo de pronto da un respiro muy profundo y sale su ùltimo hálito de vida..... aún atontado por el dolor y la angustia cierro sus ojos y le doy el último beso de adiós ... se había ido el amor de mi vida, MI MADRE ...

OLIVIA HERNÀNDEZ MONTOYA
FALLECIÒ EL 24 DE AGOSTO DEL 2020

# Toooodo prohibido mamá

Olga Sepúlveda Sepúlveda - Escuela Clorinda Avello de Santa Juana.

***2º Lugar.***

Un 16 de marzo del 2020 cambió mi vida, la de mi familia y la de todos.
El responsable, un microscópico virus, llamado Coronavirus.
No podemos salir ni ver a nuestros seres queridos, tampoco saludar de abrazos, dar besos. Todo está prohibido.... TODOOOO.
Que dolor más grande, estoy aburrida, aguantando este encierro.
He llamado a mi mamá ya que no puedo verla, pobrecita, llora porque teme morir. Reza mamá, la virgen nos ayudará. Recorro el pueblo, asustada que puedan verme, está prohibido salir, voy a la casa de mi madre, no importa, ella necesita estar conmigo y abrazarme ...espera mamá...voy a tu encuentro.
Subo al auto, cruzo las poblaciones temerosa, me pueden ver los carabineros.
Llego, la miro por la ventana y ahí está ella, sentada, viendo televisión solita, apenas me ve, corre abrir la puerta, no quiero abrazarla, pero siento esa necesidad de acurrucarme en ella. No importa mamá, la virgen nos cuidará. Nos abrazamos y lloramos. Maldito COVID. ¿Cómo puede un invisible virus hacer tanto daño? Tomamos un café, reímos, recordamos anécdotas. La acompaño a ver su serie favorita. Cómo le digo que debo irme. Mamá no llores...volveré a ti, espérame.
El amor es más fuerte como decía el Papa Juan Pablo Segundo. Siempre estaré contigo, algún día esto será un mal recuerdo y podremos salir y reír ... espérame Mamita.

Me subo al auto y voy asustada a casa, al mismo tiempo feliz de verla. ¿Suena la sirena, son carabineros ... Mierda...Qué digo?, Gracias Dios ... eran bomberos.

# Tormenta en retirada

**Alejandra Oyarce Orrego - Docente Colegio San Ignacio de Concepción.**

***1º Lugar.***

El temporal al fin estaba terminando, aunque aún era posible sentir el agudo chirrido del viejo columpio que la noche anterior había sido derribado y que ahora yacía en la entrada de la casa. Hace tiempo no llovía así por estos lados. Juguetes botados, ropa en el sillón, cuentos y lápices en el piso y un pequeño bulto inmóvil en el sofá. Corto al fin la llamada, apago el parlante y bajo las escaleras como puedo, afirmándome de las paredes y de la baranda. El mareo y la dificultad para respirar ya van cesando, pero se me acelera el corazón cuando mi instinto me guía hacia la sala. En medio del desorden busco y remuevo juguetes, muñecas, galletas a medio abrir, una frazadita, uno que otro peluche y varios cojines. Ahí encuentro a la pequeña agarrada de su tuto y del borde cuelga su cuento favorito. Dormida, aún suspira, conservando la mueca que quedó en su diminuto rostro como resultado del largo llanto que hace unos minutos se apoderaba del primer piso de la casa, donde hace semanas gobierna un completo caos. Miro el piso y, de pronto, siento un poco lejano el sonido del timbre. Me incorporo rápidamente tomo mi computadora, mi estuche, mi bolso y mi plumón y siento un enorme alivio. Me consuela recordar que la pequeña ha regresado al jardín. Una leve brisa me seca los ojos llorosos al abrir la puerta. Respiro profundo y emprendo camino, reconfortada. Al fin conoceré el rostro de mis estudiantes.

# Categoría:
# Asistentes de la Educación

# Nina, mi madre

María Grandón Salas - Orientadora – Instituto Humanidades Alfredo Silva Santiago de Concepción.

***1º Lugar.***

No sé por qué las madres tienen esa magia de encantar con sólo escucharlas, especialmente cuando estamos en esa etapa de reconocerlas sabias e intuitivas y comprender el dicho de que ellas ven debajo del alquitrán ¿Será que con todo lo vivido se atreven a enfrentar las verdades más profundas de la vida? Desde el comienzo de la pandemia solía decir; "Si me he de contagiar, por nada en el mundo deseo que prolonguen mi vida de manera artificial, a mi edad ya está todo vivido, sin embargo, hay otros que necesitan continuar viviendo". Otra vez la escuché decir que "para sobrevivir, la palabra pandemia se debía transformar en pan-demos". A sus 87 años pudo sopesar el impacto económico y la desolación que traería la pandemia.

El sentido de solidaridad siempre presente en ella, su infinita bondad era su don por excelencia. Al despedirme aquel domingo por la tarde, sin saber que ya estaba contagiada, me dijo, - Hija no quiero ser carga para nadie, no me gustaría estar postrada y depender de los demás, doy gracias a Dios por todo lo que he vivido, y le pido que cuando sea mi hora lo haga durante el sueño. Como respuesta le dije; madre, has sido una tremenda mujer, basta con que tú le pidas cómo quieres que sea tu partida y Él te lo concederá. Luego en un abrazo quedo, respiré profundamente su dulce aroma y supe que era nuestro último abrazo. Nina no pidió nada especial mientras estuvo consiente en el hospital, a excepción de un removedor de esmalte y su celular. Mientras su débil respiración lo permitió no dejó de llamar para decir cuánto nos amaba. Anhelo hasta hoy haber podido tomar sus manos y removido los vestigios del esmalte de sus uñas. Cuando fue ingresada a la UCI el médico de turno llamó para que tomáramos una determinación como familia respecto a intubarla, la respuesta fue tal como ella había dicho "nada que prolongue mi vida de manera artificial".

Cuando el medico escuchó la respuesta dijo "Cuanto me alegro que respeten su deseo, si ella fuera mi madre habría tomado la misma determinación" Mi madre en cuanto supo cómo se esparcía el virus por el mundo con mucha serenidad, dijo; "En esta pandemia tendré mi ocaso, sé que no he de sobrevivir" Lo presintió desde el comienzo, fue así que el 18 de octubre, de 2020, cerro sus ojos y partió a vivir posibles sueños inconclusos donde brille siempre el tibio sol que tanto amaba. El Covid hizo lo suyo, como lo hizo y sigue haciendo con miles de personas más. Sé que ella hoy descansa plenamente en la memoria de Dios, probablemente esté en el campo como una experta apicultora, entonado las canciones de la Pantoja, viajando por los diferentes castillos de Europa o visitando esos lugares que tanto disfrutaba ver a través de YouTube en su Tablet.

# Covid 19, un regalo de medio tiempo

Kony Molina Lagos – Asistente de la Educación – Colegio San José de Cabrero.
***3º Lugar.***

31 de diciembre 2019, se notifica el primer caso de COVID- 19 en Wuhan, China. La noticia que hacía alarde en los noticiaros extranjeros se oía como un acontecimiento de otro mundo, lejos de las fronteras de nuestro país, lejos de casa.

3 de marzo 2020, el ministerio de salud confirma en Chile el primer caso de coronavirus; 11 de marzo se da alerta mundial, "esto es una pandemia". El pánico llena todos los medios de comunicación, se apodera de la radio, tv, sitios web, redes sociales y en casa sentimos como llega un tsunami de información, las cifras cada vez suenan más desalentadoras, solo escuchamos números en alza; más casos de contagio, más decesos, más fronteras cerradas. El miedo es generalizado, paralizador el pánico colectivo se apodera de niños, adultos y ancianos. Los días comienzan a sentirse de 48 horas, ¿Me pregunto si será solo mi sensación? ¿Cuándo fue la última vez que tuve tanto tiempo para mi familia? ¿En qué momento mi hija paso de estar en mis brazos a ir en 3° años de educación básica? Me detengo un instante y miro los meses anteriores a aquel 31 de diciembre, puedo ver que los días parecían de 12 horas, siempre faltaba tiempo para todos los quehaceres, entre el trabajo, la casa, la universidad, ser mamá, ser estudiante, ser hija, tratar de emprender; la vida estaba pasando demasiado rápido había perdido poder disfrutar de lo simple, de lo cotidiano, de una conversación, de la compañía del ocio. Apague la TV, me desconecte de las redes, deje de oír las calamidades que venían como avalanchas y decidí que hacer con este tiempo. Aparecieron los juegos de mesa, las cenas familiares comenzaron a ser más extensas, el calor no emanaba del fogón era la calidez de estar todos juntos, de estar vivos.

Muchas veces me sentí egoísta, no podía dejar de pensar en aquellos trabajadores de la salud que llevaban horas sin dormir, padres y madres que no veían a sus hijos, aquellos que despedían a un ser querido, aquellos que incluso no pudieron decir adiós.

Resultaba contradictorio este sentimiento, pero me permití disfrutar cada minuto, cada segundo, porque no sabía si el mañana podía ser mejor. Me permití disfrutar junto a mi familia de este regalo de medio tiempo que el COVID-19 nos otorgó.

# Pasaje para después

Rocío Villaseñor González – Asistente de la educación – Colegio Clorinda Avello de Santa Juana.

***2º Lugar.***

Era ya tarde cuando recibo la llamada de mi hijo desde Valdivia diciendo que viajará de vuelta ya que la universidad estará cerrada hasta nuevo aviso. Ahí comienza todo. Como hacerlo para pedirle un salvo conducto.

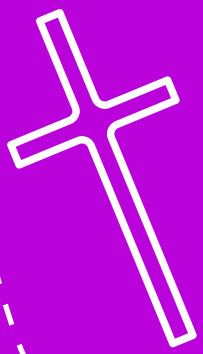
Cómo hacer para sacarle un certificado de residencia si yo nunca estuve inscrita en ninguna junta de vecinos ni nada. Voy a carabineros para pedir alguna orientación y están igual de perdidos que yo. El tiempo sigue pasando y mi hijo me pregunta si ya puede comprar su pasaje.

No se que decirle así que tomo la decisión de ir directamente al terminal de buses y consultar allá. ¿Señorita me puede ayudar por favor? Mi hijo es estudiante en la Universidad de Valdivia, pero él vive acá en Concepción y no se como hacerlo para acreditar su residencia y pueda volver a casa.

Mire no se bien cuáles serán los protocolos, pero pregúntele al guardia o al carabinero que esta afuera o bien a la aduana sanitaria o bien.... Decido acercarme a uno de ellos, pero lo único que recibo son mas preguntas. ¿Es usted la que viaja? ¿Tiene todos los papeles? ¿Tiene su pasaporte sanitario? ¿Su carné de identidad esta al día? Solo les faltó preguntarme que había desayunado esa mañana. Y así, por unos largos minutos fui prácticamente una pelota de ping-pong de aquí para allá y de allá para acá sin ninguna solución.

De pronto, suena mi teléfono, es mi hijo. Mamá no te preocupes, me iré con un amigo que viaja a Talca en su auto, él me llevará. Nos vemos.

Al final todo se solucionó, pero si alguno de ustedes me pregunta como había que hacerlo para viajar en bus estando en pandemia aún no tengo idea.



Vicaría Pastoral de Educación
Iglesia de Concepción Chile

Cultura UCSC